

INTRODUCCIÓN

El manuscrito

Quienes se han interesado por la historia de Cataluña en la época moderna, y en especial en su relación con la guerra de Sucesión, han visto citado con frecuencia un manuscrito debido a la pluma de un catalán emigrado a Viena, llamado Francisco de Castellví, y titulado *Narraciones históricas*; quienes han sentido curiosidad por los hechos ocurridos en torno a la fecha singular del 11 de Septiembre y han leído monografías como la de Santiago Albertí,¹ o la más antigua de Sanpere i Miquel,² han observado que las *Narraciones* son su fuente principal; y no es extraño encontrar lamentaciones por la ausencia de una edición que ponga al alcance de los estudiosos un texto cuyo interés histórico rebasa ampliamente el marco de la lucha de los barceloneses contra las tropas borbónicas. Este manuscrito, que se conserva en el Österreichisches Staatsarchiv de Viena, es el que nos disponemos a presentar y editar.

El título completo, que aparece al principio de algunos de los volúmenes, pero no en todos, es el siguiente: *Narraciones históricas desde el año 1700 hasta el año 1725. Motivos que precedieron a las turbaciones de España, en particular a las de Cataluña, estado, resoluciones, disposiciones y fuerzas de las potencias interesadas en esta guerra, sitios de plazas, sorpresas, defensas y rendiciones, batallas, combates y rencuentros, [sic] sucedidos en los reinos de Castilla, Aragón, Valencia, Cerdeña, Mallorca, Sicilia, Principado de Cataluña y sus confines, que han sido el centro de la sangrienta guerra que empezó en este siglo. Con un resumen en el fin de cada año de los sucesos que acaecieron en todas partes en donde se guerreaba sobre la sucesión de la España. Singularmente del último bloqueo y sitio de Barcelona, capital de Cataluña, sucedidos en los años 1713 y 1714, motivos, resoluciones, disposiciones, defensas, asaltos y rendición. Con la abolición de los fueros, honores y antiguas leyes, plano*

1. Santiago Albertí: *L'Onze de Setembre*, Barcelona, Albertí, 1966.

2. Salvador Sanpere y Miquel: *Fin de la nación catalana*, Barcelona, 1905.

del nuevo gobierno; confirmadas las Narraciones con documentos auténticos, precedidas de tres breves comentarios; el primero desde la población de España hasta la expulsión de los moros; el segundo, histórico cronológico desde el rey don Pelayo hasta el rey don Enrique IV de Castilla; el tercero, histórico y genealógico, político y militar de los condes de Barcelona, reyes de Aragón y después reyes de España hasta el año 1700. Escritos [sic] por don Francisco Castellví, natural del Principado de Cataluña, nacido en la real villa de Montblanc, capital del ducado de este nombre; con cuyo título los primogénitos de los reyes de Aragón condecoraban sus personas, colegial del Colegio de Caballeros de la Purísima Concepción de la antiquísima Universidad de Lérida, capitán que fue en el regimiento de los Ciudadanos de Barcelona llamado la Coronela en los años 1713 y 1714. Lo que constituye propiamente el cuerpo de la obra, desde 1700 a 1725, está estructurado y dividido por años, cada uno de ellos con subapartados numerados y titulados. Pero está precedido por una extensa introducción que se inicia con la creación del mundo y el poblamiento de España.

Lo primero que salta a la vista al leer las *Narraciones históricas* es que no se trata de la obra de un *dilettante* o de unas simples memorias. Muy al contrario; son la obra de un gran historiador, consciente de la tarea que está realizando: narrar los acontecimientos de una época en un marco determinado.

Los hechos son las luchas que tienen por protagonistas a los catalanes de las dos primeras décadas del siglo XVIII, enfrentados mayoritariamente a los que intentan desde fuera, aunque con la colaboración de una minoría interna, acabar con una estructura social, política, religiosa y cultural que Cataluña ha ganado, mantenido y defendido desde la Edad Media, primero bajo los condes y reyes propios y después bajo la monarquía de los Austrias.

Pero el marco es muy amplio. Como toda historia, tiene sus antecedentes y, sobre todo, tiene unas connotaciones «laterales». La lucha queda englobada en otra lucha mucho mayor que se libra por la hegemonía europea o, si se quiere, mundial. La suerte de Cataluña, como la de España entera, se puede decidir en el Parlamento inglés, en Versalles, en la corte de Viena o en los campos de batalla de Flandes. Castellví es plenamente consciente de ello, como lo prueban las *Narraciones* desde el principio al fin. Es lo que le hace estudiar con obras y documentos de primera mano la política europea del momento, las intrigas internas de las cortes, las relaciones internacionales, las biografías de los protagonistas, etc.

La ambición de Castellví queda plenamente manifiesta en la riquísima bibliografía que usa y cita, no sólo española, sino también extranjera, principalmente francesa e italiana, como podrá comprobar el lector. Esta bibliografía se completa con obras manuscritas y con testimonios de protagonistas que solicita por carta desde Viena o que —seguramente— recogería antes de abandonar Barcelona en 1726. Y, sobre todo, con el testimonio de numerosos españoles austriacistas emigrados a Viena y de los dirigentes de la política imperial. Cuando cita no es un mero recopilador de opiniones —coincidentes o contrapuestas— engarzadas para el lucimiento erudito. Castellví es crítico con las opiniones ajenas y cuando se siente incapaz de cerrar una polémica con una conclusión «definitiva», deja el juicio al criterio del lector. En cierta ocasión escribirá: «No es difícil de creer que se encuentra más facilidad en referir las ventajas del partido

que se siguió que de lo opuesto, por desprendida que sea la pluma de toda pasión. Por quitar sombra de sospecha, referiremos en los casos más memorables las relaciones que publicaron los dos partidos, porque hemos advertido como imposible conciliar en una misma relación las dos opiniones».³

No hay duda de que su posición social y su actuación —al menos en los últimos meses de la guerra— le permitieron acceder a fuentes documentales muy significativas; y su estancia en Viena en los años treinta y cuarenta le hizo conocer datos y documentos de las más altas instancias. El historiador indaga y persigue fuentes, manuscritos y documentos allí donde sospecha que pueden estar. La pasión por la búsqueda es tal que muchas veces queda reflejada en el mismo texto.

¿Qué representan las *Narraciones* en la vida de Castellví? Creemos que a partir del 11 de Septiembre lo fueron todo. Hombre culto, erudito, despertado al amor del pasado por el ejemplo de su padre, debió de concebir el firme propósito de legar a la posteridad la noticia de unos hechos que debía vislumbrar como trascendentales para su patria y en peligro de ser olvidados o, peor aún, tergiversados por el interés de los vencedores.

Pero, hacia 1750, cuando concluye las *Narraciones*, las últimas palabras, dedicadas a la jura del futuro Fernando VI como príncipe de Asturias, reflejan la sentida decadencia de Cataluña, la prepotencia de Castilla y, seguramente, la tristeza del autor:

«Le prestaron el juramento de fidelidad los grandes, títulos de Castilla y los diputados de las ciudades más principales de los reinos y provincias de la Corona de España. En este acto se sentaron los enviados de Barcelona los últimos de todas las ciudades capitales. Se vieron preceder los diputados de las ciudades de Valencia y Palma, capitales de los reinos de Valencia y Mallorca, reinos conquistados por las armas de Aragón y Cataluña y poblados de sus moradores. Así sabe tocar la suerte y los tiempos los ornatos y preeminencias. Se ven en la misma España los ejemplares: Oviedo, en las Asturias, fue la cuna de los primeros reyes en la expulsión de los moros. Tuvo título de reino y hoy día no tiene lugar entre las ciudades que entran en las Cortes de Castilla; León tuvo título de reino, mucho más antiguo que Castilla, y el rey de León dio título de rey al de Castilla y la suerte le pospuso a Castilla».⁴

Biografía de Castellví

Los datos sobre la vida del autor de las *Narraciones históricas* son escasos: casi todos los recoge el historiador e investigador de los hechos del 11 de Septiembre Santiago Albertí en su *Diccionario biográfico* (Barcelona, 1966). Francisco de Castellví Obando nació en Montblanc (Tarragona) en 1682, hijo de Ignacio de Castellví i de Ponç, en el seno de una familia de la pequeña nobleza. Dice él mismo en su manuscrito que su padre era aficionado a las antigüedades y podemos sospechar que influyó en su interés por la historia. Estudió en el Cole-

3. Ms. W 937/2, f. 316v.

4. Ms. W 937/5, f. 515v.

gio de Caballeros de la Purísima Concepción de Lérida. Viviendo en Barcelona en plena guerra de Sucesión y siendo partidario de la defensa a ultranza, en un momento en que se puso a votación el cese de la lucha, se incorporó al regimiento de la Coronela con el grado de capitán y tomó una parte muy activa en la defensa de Barcelona, como se refleja detalladamente en su manuscrito.

Acabada la guerra con la derrota de los austriacistas y la ocupación de Barcelona, Castellví fue represaliado: se le tuvo bajo vigilancia, se le negó el pasaporte y le fueron confiscadas sus escasas rentas. En 1719, con motivo de la guerra entre España y Francia, cuando ésta ofreció a Cataluña el retorno de sus libertades, arreció la persecución contra los ex-austriacistas. Castellví, que vivía en el castillo de Rocafort, acogido a la benevolencia de sus parientes porque él tenía sus bienes secuestrados, fue detenido en el monasterio de Vallbona, adonde había ido a visitar a sus hermanas. No se le pudo probar nada y fue dejado en libertad bajo la garantía de 8000 ducados, de los que eran fiadores unos vecinos del lugar.

Cansado de una situación peligrosa e ingrata, falto de medios, decide emigrar y lo hace después de la Paz de Viena, aprovechando la amnistía general que comportaba el Tratado. En noviembre de 1726 llega a Viena. Estos son los hechos escuetos.⁵ Y los hechos resultan sorprendentes porque sigue el camino contrario al de los austriacistas que tras aquella paz entre Austria y España, que suponía la amnistía y el reconocimiento por parte de Felipe V de los títulos otorgados por el Archiduque, regresaron a España. Aunque también es cierto que no todos siguieron este camino y prefirieron permanecer en la emigración, fieles a la dinastía que habían defendido y amado, y sirvieron a Austria en Italia y en las luchas de los Balcanes. No creemos que sea aventurado lanzar la hipótesis de que la marcha de Castellví a Viena no tenía otro objetivo que hallar la paz y los medios adecuados para redactar y después poder publicar su obra. Porque, si interpretamos bien un pasaje del manuscrito,⁶ la idea de escribir de los acontecimientos que vivía, que debía de considerar trascendentales, la habría tomado mucho antes. Así se desprende de su relación con Feliu de la Peña en 1704.

Una vez en Viena empezaría los trabajos previos a la redacción de las *Narraciones*, porque dos años después Rafael de Casanova ya le enviaba, a petición suya, una notas testimoniales sobre los últimos días de la guerra. En diversos pasajes de la obra Castellví deja constancia de sus gestiones, a veces frustradas, para conseguir testimonios, libros y manuscritos con que documentarse.

Para poder vivir en Viena parece que Castellví contó con el apoyo moral y material del emperador, aunque no sepamos cómo se conjugaría esta ayuda con la supresión de los subsidios a los refugiados tras la firma del Tratado de Viena. Menos sabemos de la ayuda que le podría prestar la emperatriz viuda tras la muerte del emperador (1740). Consta la poca simpatía que sentía por los refu-

5. Sobre el exilio de los catalanes en Viena puede leerse un resumen en F. Duran Canyameras: *Els exiliats de la guerra de Successió*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1964. El autor otorga protagonismo a Castellví, con datos que obtiene de la copia de las *Narraciones* de la Biblioteca de Catalunya.

6. Ms. W 937/2, f. 282r.

giados catalanes en aquella época. Quizá para conseguir su favor, Castellví hizo una copia de tres epígrafes de las *Narraciones* correspondientes al año 1708, los relativos a la boda de los archiduques celebrada en Barcelona y a algunos acontecimientos colaterales, y con una sentida dedicatoria la ofreció a la emperatriz viuda. La dedicatoria, que carece de fecha, empieza así:

«S.C.C.R.M. / Don Francisco de Castellví, caballero catalán, se pone a los Ces.^o R.^o P.^o de V.M. por medio de esta humilde súplica. / La grande benignidad con que V.M.C.C. se dignó admitir a sus R.^o P.^o en Gratz, en [?] de diciembre de 1741 y en dos de febrero de 1742 me alienta de nuevo a ponerme [por] tercera vez a los R.^o P.^o de V.M. por este medio. / S.C.C.R.M. En Gratz hice presente a V.M., de palabra y por escrito, las Narraciones históricas que tengo escritas en más de treinta años de trabajo de la cuarta parte de esta centuria; esto es, desde el año 1700 hasta el año 1725, precediendo a la historia, para mayor inteligencia, un breve comentario político y militar desde la población de España hasta el año 1700, de suerte que estoy ya sobre la conclusión de todo. Expuse a V.M. que en las Narraciones extensamente se refieren todos los hechos políticos y militares y otros dignos de memoria que sucedieron en España, en particular en los reinos de Aragón y Valencia, y singularmente en Cataluña, que fue centro de aquella guerra y corte de V.M...»

La estancia en Gratz (Stiria) en 1741-1742 consta también por una anotación marginal en uno de los manuscritos de las *Narraciones*,⁷ y se deduce que en esta población continuó trabajando en su obra con la ayuda de sus amanuenses. Según Albertí, las estrecheces económicas subsiguientes a la muerte de Carlos VI le obligaron a vivir unos años en Génova y en Roma. No sería extraño que estas estrecheces tuvieran su origen en la guerra de Sucesión austríaca (1740-1748), que puso en serios aprietos el trono de María Teresa, la hija de los archiduques. La misma estancia en Gratz en el invierno de 1741-1742 se puede relacionar con el traslado a esta población de una parte del aparato estatal imperial. El Gobierno austríaco se había alarmado por la caída, el 10 de septiembre de 1741, de la ciudad de Linz en manos de los franceses y bávaros. Hacia 1749, por tanto después de la Paz de Aquisgrán (1748), Castellví habría regresado a Viena, donde murió, el 15 de septiembre de 1757, sin haber logrado editar su obra.

Se da por cierto que Castellví trabajó también en un atlas universal con 293 mapas.

Historia del manuscrito

Se conservan en el Österreichisches Staatsarchiv cinco manuscritos de las *Narraciones históricas*, todos de tamaño folio: el W 344 (6 volúmenes), el W 345 (1 volumen), el W 937 (5 volúmenes), el W 1015 (1 volumen) y el W 1100 (4 cajas). Salvo prueba en contra, hay que ordenarlos de la siguiente manera: Castellví escribe, de su puño y letra, casi ilegible, una primera versión (W 1100). Varios

7. Ms. W 344/4, f. 149v.

amanuenses, seguramente al dictado del autor, redactan una segunda versión, prácticamente definitiva (W 344). Castellví repasa esta versión, introduce algunas enmiendas, dicta unos breves añadidos y de todo ello se hace una tercera versión, la destinada a la imprenta (W 937). En W 937 también hay algunas pequeñas enmiendas, pero de escasa trascendencia. Algunas no tienen otro resultado que mejorar el estilo. Algunos cambios respecto a W 344, en general de matiz, que no proceden de correcciones ni parecen error del copista, podrían deberse a que Castellví hubiera dictado cambios sobre la marcha. Al final del volumen primero de W 937 se hallan encuadernados un centenar de folios correspondientes a los reinados de Felipe III y Felipe IV que son escritos de puño y letra de Castellví, ilegibles, como W 1100. Por alguna razón que ignoramos, en este manuscrito falta el reinado de Carlos II, que aparece en un manuscrito catalogado aparte (W 1015). Por último, el manuscrito W 345 es el que hemos citado como dedicado a la emperatriz viuda con el relato de la boda de 1708.

Los distintos amanuenses que escribieron los miles de folios de las dos versiones extensas del manuscrito y el propio Castellví anotaron en determinados folios, generalmente arriba a la izquierda, unas fechas, que sospechamos que pudieron tener relación con las cuentas que debieron de presentar los amanuenses —seguramente emigrados, como él— para cobrar su trabajo. Estas fechas se hallan, sobre todo, en el W 344 y corresponden a las de la redacción de esta versión. Además, Castellví dató algunas gestiones de su investigación, especificadas dentro del texto en el pasaje correspondiente, unas en W 344 y otras en W 937.

Con estos datos se puede hacer una hipótesis sobre la cronología de la obra de Castellví, que aventuramos con reservas sobre su exactitud, aunque creemos que es verosímil y cierta en sus trazos fundamentales. Lo primero que debe advertirse es que la obra no se redactó siguiendo un orden cronológico, sino que se procedió con un cierto desorden. No sabemos la fecha de la redacción de la primera versión de mano de Castellví. Pero hay que situarla a partir de 1733, después de unos años de recogida de documentación. La mayor parte de W 344 se escribió entre 1737 y 1742, pero empezando por los acontecimientos sucedidos entre 1711 y 1720 y siguiendo después por los comprendidos entre el reinado de Carlos II y 1710. Vendría después la redacción del compendio introductorio (desde los primeros pobladores de España) empezado en fecha desconocida e interrumpido en plena Edad Media por motivos que el mismo Castellví justifica. De paso, sus palabras ponen de manifiesto el rigor con que trabajaba y sus esfuerzos por conseguir fuentes variadas y fiables:

«Juzgaba poder dar más individual noticia de los Condes de Barcelona; habiendo procurado se me remitiese de Cataluña la *Historia general de Cataluña* de Jerónimo Pujades, natural de Barcelona, docto, verídico y aplicado autor, que contiene 448 años; esto es, desde 714 hasta 1162, que murió el último conde de Barcelona príncipe de Aragón Ramon Berenguer IV. El primer tomo, que es desde 714 hasta 793, se imprimió en Barcelona, año 1609; y los otros tomos son manuscritos y sus originales se hallan desde el año 1700 en la Biblioteca del Rey de Francia, que antes se hallaban en la Biblioteca de Rouen y don José Taverner, obispo de Gerona, consiguió poderla copiar; y después, año 1723, tuvo copia

don José Ribera y Claramunt, de cuya amistad consiguió el autor desde Viena de Austria hacerla copiar y hasta hoy, 25 de agosto de 1742, no se ha podido conseguir llegase a sus manos por los accidentes de la guerra, y es forzoso ceñirme a más breve noticia, habiendo retardado en escribir este Epítome por esta razón, después de escritas todas las *Narraciones* desde 1700 hasta 1725». Pero, al margen se lee: «Y después, en 1749, habiendo muerto Salvador Paysa, se halló entre sus efectos y la compró el general Don Manuel Desvalls, en cuyo poder está, y habiendo ya escrito los Comentarios no pudo añadirse». El texto que seguía se tachó, seguramente cuando se añadió la citada nota marginal. Dice así: «Es forzoso ceñirme a más breve noticia, habiendo retardado en escribir este Epítome por esta razón, después de escritas todas las *Narraciones* desde 1700 hasta 1725».⁸

Castellví conoce perfectamente el periplo del manuscrito de Pujades, como se puede comprobar leyendo la biografía de éste inserta al principio de la edición de 1829.⁹ El citado Ribera debió de ser José Antonio Ribera de Espuny-Claramunt (1668 - 1741), señor de Florejacs y de la Torre de Claramunt, barón de Rivert, austriacista destacado que fue capitán de la Coronela y conseller de Barcelona. Después de la guerra fue represaliado, pero no parece que abandonara España y más adelante se le devolvieron los bienes. Murió en Barcelona.

Así pues, en el verano de 1742 reanuda la redacción del compendio introductorio, que interrumpe de nuevo antes de acometer el estudio del reinado de Carlos V. Vienen después unos años de intervalo en los cuales habrá que situar el viaje de Castellví a Italia, donde, según Albertí, estuvo como mínimo hasta 1749. Pero, fechamos la copia «definitiva» del reinado de Carlos II, catalogada como W 1015, en 1746, lo cual obliga a adelantar la fecha del regreso o suponer que en Italia siguió trabajando en las *Narraciones*, circunstancia que tampoco hay que descartar. Igualmente, fechamos la redacción del último tramo de la introducción —entre Carlos V y Felipe III— entre noviembre de 1747 y junio de 1749.

En cualquier caso, a finales de 1748 o principios de 1749 se inicia la elaboración de la versión definitiva, la que corresponde al manuscrito W 937; hecha, ésta sí, en un orden casi siempre cronológico. Sabemos que en 1750 se estaban copiando los acontecimientos de 1715. Simultáneamente, se hizo la primera versión (o la segunda si contamos una manuscrita de Castellví) de los años comprendidos entre 1721 y el final de las *Narraciones*, que corresponde a la recuperación del trono por Felipe V, tras la prematura muerte de su hijo Luis I. Por tanto, a pesar del título, las *Narraciones* no contienen el año 1725, con lo cual se pierde la versión que nos hubiera podido ofrecer, seguramente con fuentes muy cualificadas, de la Paz de Viena.

8. Ms. W 937, ff. 107v y 108r.

9. *Crónica universal del Principado de Cataluña, escrita a principios del siglo xvii por...*, Barcelona, José Torner, 1829. El primer volumen, de 1609, estaba escrito en catalán (*Coronica* [sic] *universal del Principat de Cathalunya*, Barcelona, Hieronym Margarit), pero la edición completa, de 1829, se hizo en castellano. La biografía citada se debe a Félix Torres Amat y es la misma que con muy ligeras variantes publicó en sus *Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de los escritores catalanes...*, Barcelona, J. Verdager, 1836.

Al principio del volumen 5 del manuscrito W 344 aparece una censura firmada por un Francisco Segura, «Consiliario S.C.A.M», fechada el 16 de noviembre de 1749 que, traducida del latín, dice así:

«Yo, el que suscribe, testifico que he leído con mucha atención, desde el principio hasta el fin, el libro escrito en idioma hispano, con verdad y con gran ingenio, por don Francisco de Castellví, noble catalán, sobre las Narraciones históricas de las guerras del reino de España antes y después de la muerte del rey católico Carlos II desde el año MDCC hasta el año MDCCXXV. Y, además, he leído tres breves comentarios previos: I. Sobre el aborígen y otros diversos pueblos de España hasta la expulsión de los sarracenos; II. Una crónica desde el rey don Pelayo hasta Enrique IV, rey de Castilla; III. La historia, genealogía, política y vida militar de los condes de Barcelona y de los reyes de Aragón y, finalmente, de los reyes de toda la monarquía hispana hasta acabado el año MDCC. En dicho libro no sólo no descubrí nada contra las buenas costumbres, ni contra la verdad de la historia, ni contra las reglas de los políticos, sino que más bien descubrí a un autor sagacísimo de las hazañas hispanas hechas en la guerra y en la paz de nuestro tiempo, fundamentadas ya sea en su conocimiento personal, con testimonios oculares de muchas cosas, ya sea a través de registros públicos y otros documentos de gran autenticidad, hasta tal punto que escribe con tal pureza de estilo una original historia de las cosas que no sólo es para memoria de la posteridad, sino también para el honor de la augustísima casa de Austria y para deleite del lector erudito. Yo lo considero dignísimo para la impresión y la luz pública si, a quienes concierne, también así lo consideran. Dado en Viena, 16 de noviembre de 1749».

En fecha desconocida los manuscritos fueron a parar al Österreichisches Staatsarchiv. Allí fueron consultados por Mateu Bruguera para escribir la *Historia del memorable sitio y bloqueo de Barcelona y heroica defensa de las fuerzas de Cataluña en 1713 y 1714* (Barcelona, 1871) y por Sanpere i Miquel, para el *Fin de la nación catalana* (Barcelona, 1905). El mismo Sanpere hizo una copia que donó al Institut d'Estudis Catalans en 1916 y que actualmente se halla en la Biblioteca de Catalunya, en la sección de manuscritos, con el número 421 de referencia. El manuscrito de Sanpere, sobre libretas en cuarto, está encuadernado en 13 volúmenes. Falta un primer volumen, perdido, que debió de corresponder a los antecedentes, hasta el reinado de Carlos II. No sabemos por qué Sanpere, si es que tuvo ocasión de elegir, copió de W 344 y no de W 937, que es la versión última.

Nuestra edición

La intención de la Fundación Francisco Elías de Tejada y Erasmo Pèrcopo al patrocinar la edición de las *Narraciones históricas* de Castellví ha sido ofrecer a los estudiosos y al público en general un texto fundamental para la comprensión de toda una época de la historia de España, y de Cataluña en particular; texto que, como decíamos, ha venido siendo reclamado por los historiadores que se han enfrentado al estudio de esta época. Se trataba, por tanto, de conseguir el

justo término medio entre la máxima fidelidad al texto y la lectura cómoda y comprensible. Los editores no queríamos modificar el texto, pero a la vez éramos conscientes de que el valor del manuscrito se halla en lo que dice, mucho más que en cómo lo dice, y no queríamos hacer una traslación «arqueológica». Tampoco hemos querido hacer una edición crítica basada en la comparación de los dos manuscritos. Nos ha parecido innecesaria porque en la mayoría de los casos las diferencias carecen de toda trascendencia. Hemos partido de W 937 y a él nos hemos atendido. En cualquier caso, si alguna diferencia respecto de W 344 nos parece relevante, la indicamos en el lugar correspondiente.

Estos presupuestos se han concretado en la modernización de la ortografía y de la puntuación. El uso excesivo e indiscriminado del punto y coma (;) haría la lectura muy farragosa y a veces confusa. Lo mismo debe decirse de los dos puntos (:), usados generalmente para indicar el punto y seguido (.).

En cuanto a la ortografía, la modificación más frecuente ha afectado a la *x* con valor de *j*, al uso vocálico de la *y* y al uso arcaico y vacilante de la *h*. También hemos actualizado la grafía de los nombres propios, tanto los topográficos como los de persona, modificando las formas arcaicas y vacilantes propias del siglo xviii o las atribuibles al autor por el uso de bibliografía foránea o por perverción fonética.

Hemos procurado emplear la morfología habitual en el español moderno y para los nombres propios catalanes y la topografía menor de Cataluña hemos consultado la Gran Enciclopèdia Catalana. En cambio, hemos procurado respetar el uso de palabras no aceptadas o en desuso pero que por la semejanza con las actualmente en uso o por el contexto no ofrecían dudas en cuanto a su significado. Igualmente, hemos respetado algunas vacilaciones en el género, como, por ejemplo, en la palabra *orden*.

Hay en el manuscrito una proliferación de mayúsculas que alcanza principalmente a los sustantivos, aunque sean nombres comunes. Como se sabe, se trata de una tendencia propia de aquella época, muy distinta de la que priva en la actualidad y que marca la gramática. Pero es un tema en el que queda margen para la libertad. Es la que hemos usado para minúscular aquellas palabras como *rey*, *reina*, *príncipe* o semejantes que cuando se usan para nombrarlos separadas del nombre propio del rey, reina o príncipe, se «pueden» escribir con mayúscula. También nosotros lo hubiéramos hecho, hasta que advertimos la gran abundancia de estos sustantivos, propia de un texto de estas características. En cambio, hemos hecho una excepción con la palabra *Archiduque*, referida al hijo del emperador Leopoldo y también él emperador con el nombre de Carlos VI, «nuestro» Carlos III, el adversario de Felipe V y uno de los principales protagonistas de estas *Narraciones*. Para quien conoce mínimamente la historia de España, y sobre todo para los catalanes, *el Archiduque* es Carlos de Austria. Con ello seguimos el uso de la casi totalidad de los historiadores.

En cuanto al contenido, hemos observado algunos errores de detalle en fechas y localizaciones geográficas en hechos relacionados con la historia europea, sobre todo antigua y medieval, pero resultan irrelevantes para lo que constituye el núcleo de interés de las *Narraciones*. Castellví reconoce paladinamente que para la historia anterior a 1700 es deudor de determinados autores. Por tanto, a

éstos son atribuibles los errores y, en último término, a las deficiencias de la historiografía de la época. Hemos renunciado a anotar estos errores porque el hacerlo nos hubiera obligado a una inacabable labor de comprobación de centenares o millares de datos, muchos de los cuales no podrían validarse.

Citas bibliográficas

Castellví acude con cierta frecuencia al recurso de la cita. La llamada la hace con un número entre paréntesis que remite al margen de la página, donde repite el número y a continuación escribe la identificación de la obra, que suele consistir en el título abreviado. Castellví cuida muy poco esta identificación: en ella se mezclan las palabras en el idioma original con otras en castellano; a veces, resume tanto los títulos que es imposible distinguir entre dos obras de título parecido; y hay constantes variaciones para una misma obra. Aun manteniendo los títulos resumidos, los hemos unificado a partir del título original, siempre que sea conocido. Hemos respetado la forma, con la salvedad de colocar la cita al pie de la página. Por otra parte, hemos unificado la vacilante manera de abreviar *tomo en t.* y *folio en f.* (Castellví usa la palabra *folio* aunque se refiera a libros impresos). Para distinguir las notas numeradas de Castellví de las que son propias de esta edición nos hemos servido de las letras del abecedario. Algunas veces la referencia bibliográfica queda incluida dentro del texto. En este caso nos hemos limitado a corregir la ortografía y a devolver las palabras al idioma original y hemos colocado entre paréntesis el tomo y el folio.

Otro problema distinto es el que plantea la posible fiabilidad de los textos citados. El autor suele indicar con unas señales al margen (puntos o rayas) la parte del texto que es una cita textual. Casi nunca usa las comillas a principio y fin, según la costumbre moderna. Pero siempre resulta muy difícil saber dónde empieza y dónde acaba la cita. En muchos casos hemos debido prescindir de las comillas, sobre todo cuando no hemos podido cotejar con la obra citada el texto reproducido.

Apéndices documentales

Como podrá observar el lector, las *Narraciones históricas* contienen unos riquísimos apéndice documentales para cada uno de los capítulos o años. Estos apéndices son dobles: por una parte, los formados por textos del propio autor (la mayoría de las veces, listas de personas que intervienen en un determinado acontecimiento), que se indican con las letras del abecedario (*A, B, C...*), sin título general, y para el que hemos introducido el término *nomenclátor*; y, por otra parte, los que contienen documentos (políticos, diplomáticos, militares, etc.), numerados (1, 2, 3...), que Castellví reproduce de fuentes impresas o manuscritas, y que titula una veces «Instrumentos y extractos» y otras «Documentos». En W 344 la remisión del texto al documento se hace con la letra o el número, seguidos del folio donde se hallan; pero en W 937 el número del folio —cuya

colocación, como es obvio, sólo puede hacerse una vez completada la obra y conocida la foliación— aparece en blanco. En nuestro caso, para facilitar la localización, añadiremos al pie el número de la página de nuestra edición.

La fiabilidad de estos documentos presenta los mismos problemas que las citas. Algunos pocos son folletos impresos encuadrados en el manuscrito. Pero, en la mayoría de los casos, ha sido imposible cotejarlos con el original. En otros, se trata de traducciones, y por tanto ya no de versiones originales. A veces, W 344 contiene el documento en catalán, francés o inglés, pero tampoco tenemos ninguna garantía de que la traslación manuscrita a W 344 haya sido exacta, ni que el idioma en que aparecen sea el original. Todo ello ha disipado nuestros escrúpulos a la hora de modernizar, con los mismos criterios que el texto, la forma de estos documentos.

Numerales y fechas

Hemos aplicado criterios modernos a los ordinales de reyes y papas y hemos substituido los arábigos por romanos. En cuanto a las cantidades, muy vacilantes a lo largo de todo el texto, las hemos unificado poniendo en letras los números del 1 al 9 (uno, dos, tres...), y con cifras a partir del número 10. Hemos prescindido de las abreviaciones (*10 m.* por *10.000*, por ejemplo; a veces con *m.* sobre la cifra). Algunas normas de estilo contemplan la posibilidad de distinguir, para las cantidades grandes, entre las cantidades precisas y las aproximadas. Las primeras se escribirían con cifras y las segundas con letras. Este criterio parte del valor aproximado que se otorga, en según qué contextos, a los números «redondos». Si el autor habla, por ejemplo, de una fuerza de 99 barcos, el lector interpreta que la cantidad es exacta y precisa; pero si dice que la fuerza es de 100 barcos, se propende a pensar que la cifra ronda los 100 pero que no tiene por qué ser exactamente ésta, aunque pueda serlo. Estas *Narraciones*, en las que abundan los hechos bélicos, están plagadas de cantidades de barcos, que se cuentan por decenas o centenares; o de soldados, que se cuentan por millares. Pero, para no traicionar la intención del autor, hemos mantenido las cifras, aunque en algunos casos son obviamente aproximadas.

En cuanto a las fechas, hemos añadido la preposición *de* entre el día y el mes y entre el mes y el año. Es una corrección que el mismo autor debió de plantearse porque, no apareciendo casi nunca en W 344, fue sobreañadida en algunos casos en W 937. Castellví, siguiendo una costumbre que alcanzó hasta el siglo XIX, escribe casi siempre *septiembre*, *octubre*, *noviembre* y *diciembre* en las formas *7bre*, *8bre*, *9bre* y *Xbre*. Las hemos modernizado.

Foliación

El manuscrito W 937 contiene hasta tres foliaciones distintas, aunque sólo una abarca cada uno de los volúmenes de principio a fin y por números correlativos. Es la que aparece en el *recto* de los folios, abajo a la derecha, y es la que

hemos usado en esta edición. Hemos colocado estos números entre corchetes, precediendo al texto de la página correspondiente y distinguiendo entre el *recto* (r) y el *verso* (v). Las otras foliaciones son esporádicas y parciales y suelen aparecer arriba, a la derecha, y abajo, a la izquierda.

Obviamente, cuando se trate del manuscrito W 1015 o de un texto que sólo aparece en W 344, la foliación será la de estos manuscritos, pero lo advertiremos en el lugar correspondiente.

* * *

Al dar a la prensa este primer volumen, en nombre de José M. Alsina y en el mío propio me complace dejar constancia de la atención con que Don Juan B. Vallet de Goytisolo, Presidente de la Fundación Francisco Elías de Tejada y Erasmo Pèrcopo, ha seguido y alentado nuestro trabajo, que hemos podido llevar a cabo con total libertad de criterios y sin la premura con que los editores aspiran comúnmente a ver publicadas las obras de su catálogo.

Nuestro agradecimiento al Dr. Francisco Canals Vidal, cuyos estudios sobre la tradición catalana contenían ya en 1966 una extensa referencia a las *Narraciones históricas*; en aquella remota fecha el Dr. Canals nos transmitió, a un grupo de amigos y discípulos, entre los que nos reconocemos, el interés por la obra de Castellví. A este interés hay que atribuir, en justicia, que este trabajo, que él ha seguido día a día, se iniciara en su momento y ahora se acerque a su fin.

Agradecemos al Österreichisches Staatsarchiv de Viena, en la persona de su director Herr Leopold Auer, la eficacia con que atendió nuestras consultas una vez que la Fundación puso en nuestras manos el microfilm del manuscrito. Lo mismo cabe decir del personal de la Reserva de la Biblioteca de Catalunya por lo que se refiere a la copia de Sanpere y Miquel. Un agradecimiento especial merece Cecilia Vives, bibliotecaria de la Biblioteca Balmes, por la comodidad con que hemos podido trabajar tantas horas en sus dependencias.

Gracias también a Teresa Manresa, que ha colaborado en la redacción de las notas y en la corrección y traducción de los textos en latín; a Maria Prevosti, que ha realizado personalmente algunas de las gestiones en el archivo vienés; a fra Valentí Serra de Manresa, atento siempre a resolver las consultas que le hemos planteado; a Javier García Camprubí, que ha modernizado la mayoría de los textos en francés; y a Josep M. Fondevila, que ha puesto a nuestra disposición su biblioteca.

La transcripción mecánica del manuscrito ha corrido a cargo de Teresa Manresa, Núria Mundet y Miquel Mundet.

Sin la ayuda de todas las personas citadas esta edición hubiera sido imposible. Pero los posibles errores, por supuesto, son nuestros.

J. M. M. G.

Barcelona, septiembre de 1997